

Antiguos caminos en el noroeste duranguense: Supervivencia de una tradición prehispánica*

Christophe Barbot** y
José Luis Punzo***

La Sierra Madre duranguense presenta una gran variedad de medio ambientes que se desarrollan en regiones contiguas del este al oeste. Sus estribaciones orientales marcan la frontera entre las zonas desérticas interiores y las tierras altas, y frías, de la sierra, *stricto sensu*. Los valles del alto Nazas corren en un eje noroeste-sureste entre 1 600 y 2 000 m de altura. Se trata de una región semiárida con una vegetación de matorrales espinosos y cactáceas. Esos valles longitudinales forman un corredor natural de fácil acceso, con ríos perennes. Permiten atravesar el actual estado de Durango, de sur a norte, en cualquier época del año. Como veremos, el uso de esa vía natural se remonta a periodos prehispánicos.

Subiendo a la sierra alta, el clima es más frío y húmedo; presenta una vegetación de coníferas y encinos en un paisaje relativamente plano de vallecitos y mesas interiores que culminan a 3 000 m. Esas alturas marcan el partearguas entre la cuenca

del alto Nazas y las redes hidrográficas del Pacífico. La topografía que suele ser relativamente suave y los numerosos afluentes que bajan de la sierra favorecen los caminos naturales entre los valles orientales y la sierra. Al contrario, el acceso a la costa desde la sierra alta es más difícil. En efecto, al oeste, la altitud pasa de 3 000 m a casi el nivel del mar, en una corta distancia. Ese fuerte cambio de altura modeló el paisaje de manera abrupta; encontramos barrancas y cañones con desniveles de más de 1 000 m. Debido a esto existe una gran diversidad ecológica en Las Quebradas, que va desde el bosque de pinos, en las cumbres, hasta una vegetación y un clima subtropical, en el lecho de los ríos. El paisaje de esta zona no ofrece muchas posibilidades para viajar del este al oeste. El número reducido de vías naturales obliga a seguir utilizando los caminos conocidos desde la conquista española; éstos seguramente corresponden a una tradición prehispánica aún más antigua.

Como se puede apreciar, existen dos tipos de caminos en estas regiones. El que corre de sur a norte, a lo largo del flanco este de la Sierra Madre Occidental, tiene un trazo evidente, marcado por la sucesión de los valles. El relieve relativamente poco accidentado, y la presencia de ríos perennes, hacen de esta vía un corredor natural, de fácil recorrido, que propició un fuerte tránsito de objetos e ideas, en particular durante el periodo Clásico, y que paradójicamente se encontraba en aparente desuso a la llegada de los españoles.

Por otra parte, en la dirección este-oeste, el relieve sumamente escarpado de la sierra da lugar a una

* Este artículo se produce en el marco del *Proyecto Hervideros*; surge de dos subproyectos que se enfocan hacia la identificación cultural y cronológica de las poblaciones agrícolas prehispánicas que poblaron esas zonas. Se estableció un mapa arqueológico, y también se estudió el patrón de asentamiento y los diferentes aspectos de las culturas de esas poblaciones, con el fin de poder reubicar el sitio de Hervideros en su contexto regional.

** Investigador asociado al CEMCA. Integrante del *Proyecto Hervideros*; responsable del *Subproyecto Estudios Arqueológicos del Valle de Tepehuanes*.

*** Integrante del *Proyecto Hervideros*; responsable del *Subproyecto Arqueología de la Mesa de Tlahuitoles*.

red de veredas de arduo andar y cuyo trazo es difícil de plasmar en un mapa sin un examen minucioso del terreno. Sin embargo, existen evidencias de que la sierra nunca resultó ser un obstáculo infranqueable, y de que, al contrario, fue intensamente transitada a través de la historia.

Lo que a continuación se presenta parte de nuestras experiencias y puntos de vista, en el marco del *Proyecto Hervideros*.¹

Vías de comunicación antiguas en el noroeste duranguense

Hasta ahora tenemos dos tipos de información para proponer probables vías de comunicación prehispánicas en el noroeste de Durango:

- 1. Los vestigios arqueológicos, los cuales son también de dos clases:
 - a) Los vestigios materiales, objetos de un intercambio concreto. Los datos obtenidos aquí se apoyan en recorridos y excavaciones realizados en el marco del *Proyecto Hervideros* de 1993 a 1997. Además los ilustramos con datos bibliográficos de colecciones públicas o privadas de la región.
 - b) Los vestigios que aportan datos sobre los rasgos culturales no materiales. Éstos presentan evidencias de una aportación o un intercambio ideológico y/o tecnológico. Se trata de similitudes en la iconografía del arte rupestre y en las formas arquitectónicas que se encuentran tanto en la zona como en su periferia, y a veces en regiones mucho más alejadas.
- 2. Los relatos históricos, de las primeras incursiones españolas en la Sierra Madre de Durango efectuadas por los conquistadores españoles y por las órdenes religiosas, esencialmente jesuitas. Al compararlos con los datos históricos del siglo XIX y con los actuales datos generados por los reconocimientos del proyecto, estos relatos nos informan sobre las dificultades de tránsito y la supervivencia de los caminos naturales transerranos hasta hoy en día. Vamos a ver con más detalle el viaje en 1616 del Padre Hernando de Santarén por la sierra. También nos referiremos al relato de la huida hacia la sierra, de los últimos tepehuanes rebeldes en 1618.

Los vestigios arqueológicos como indicadores de vías de comunicación

LOS VESTIGIOS MATERIALES

Estos vestigios suponen un movimiento físico de bienes y de personas entre dos zonas. El punto de llegada final del artefacto es lógicamente conocido, pues corresponde al lugar de hallazgo de este mismo. En cuanto a su origen, precisarlo es generalmente mucho más difícil. En la mayoría de los casos corresponde a una región cuya cultura es identificada como productora del artefacto. Además el objeto puede haber llegado a través de varios intermediarios y varias poblaciones, lo que hace que la relación origen-destino no sea automáticamente directa. Sin embargo la presencia de un elemento foráneo sugiere un movimiento y un intercambio en un momento dado.

Disponemos, para nuestra área de estudio, de cuatro tipos de bienes materiales que pueden haber sido objeto de intercambios. Se trata de la cerámica, de la concha, del cobre y de los objetos lapidarios.

LA CERÁMICA

Aunque el análisis de la cerámica está todavía en curso por parte de los integrantes del *Proyecto Hervideros*, ya se han podido reconocer varios tipos de la tipología establecida por J. Charles Kelley y E. Abbott (1971). Por otra parte, los estudios anteriores al *Proyecto* mencionan la existencia de dos categorías de cerámica: la cerámica asociada con la cultura Chalchihuites y la cerámica procedente de la costa del Pacífico (véase mapa 1).

- Tenemos abundantes evidencias de la presencia de la cultura Chalchihuites en la región; hay, por ejemplo, varios fragmentos de cerámica de tipo *Michilia Grabado Relleno en Rojo*, a veces asociados con cerámicas *Mercado Rojo sobre Crema*, *Nevería*, *Gualterio Rojo sobre Crema* y / o *Refugio Rojo sobre Café* y variantes, en los sitios —situados en los valles— Hervideros, La Tutuveyda, El Olote, Los Castillos, El Hospital, El Potrero y El Molino.² Tal presencia de cerámica Chalchihuites es también mencionada en la zona de El Zape, para los sitios del Cerro de la Cruz y Santa Ana (Lazalde 1987: 47 y 71). Esto sugiere la existencia de fuertes lazos, y una cierta integración cultural, por lo menos desde el siglo VI hasta el siglo X entre el actual estado de Zacatecas y los confines

septentrionales de Durango a lo largo de la gran vía natural norte-sur ya mencionada. Pero también, en esa época, se tienen evidencias de la extensión de estas comunicaciones sierra adentro. En efecto, se han encontrado tiestos asociados a la cultura Chalchihuites en contextos muy diversos de la sierra alta. En ciertos casos se trata de asentamientos de pueblos plenamente agricultores. Además es importante mencionar la presencia de uno de estos tiestos en el contexto acerámico de un asentamiento de cazadores-recolectores (D. Soto 1997: comunicación personal).³

- Esta red de relaciones, durante el Clásico puso en contacto la costa pacífica y los valles orientales, en los cuales se han encontrado con cierta abundancia cerámica de la fase Chametla medio de Sinaloa. Para el Posclásico, no identificamos de manera segura una cerámica relacionada con el complejo Aztatlán o las culturas de la costa del Pacífico en la zona. Sin embargo se menciona su presencia en colecciones particulares de los sitios de Hervideros, El Molino y Tepehuanes, así como en la región de El Zape (Lazalde 1987: 98; Ganot y Peschard 1990: 404). En sus excavaciones en el sitio de La Ferrería (sitio Schroeder), J. Charles Kelley encuentra materiales del complejo Aztatlán asociados con las fases Las Joyas y Tunal (Kelley y Winters 1960).

LOS ORNAMENTOS DE CONCHA

En lo que respecta a la concha, tanto en los valles como en la sierra, hallamos en excavación y en superficie varios objetos de ese material; su identificación zoológica no es todavía completa pero sí estamos seguros de contar con materiales procedentes de la costa pacífica. En las colecciones de la Casa de la Cultura del municipio de Santiago Papasquiaro, Enriqueta M. Olguín (1993) identificó varios ornamentos de concha entre los cuales están representados pendientes pertenecientes al género *Olivella* y a la especie *Persicula bandera*. La presencia de esta última es "muy significativa, pues hasta donde ahora se sabe, puede colectarse únicamente en Bahía de Banderas, Jalisco" (Olguín 1993: 23-24). Esta presencia marca movimientos transserranos y un intercambio de tipo comercial, quizás indirecto, pero evidente.

LOS OBJETOS DE COBRE

Los objetos de cobre están también presentes en varios sitios estudiados por el proyecto Hervideros. Estos sitios son: Hervideros, La Tutuveida y un pequeño asentamiento del norte del valle del Tepe-

huanes (El Cordón). Se trata sistemáticamente de pequeños cascabeles de cobre de forma globular sin decoración. También se menciona la presencia de objetos de cobre para el área del Zape (Brand 1971); para el sitio de Hervideros (Mason 1937: 138; Hers 1990); y para las zonas de valle de Topia y del valle de Guatimapé (Lazalde 1987: 117). Por el momento, los cascabeles de cobre que encontramos en excavaciones están asociados a un contexto Chalchihuites.

LAPIDARIA

Se trata aquí sobre todo de un tipo de roca semipreciosa que se identificó como amazonita; podría provenir del sur de Chihuahua (identificación y estudios en proceso, por Ricardo Sánchez, Subdirección de Apoyos Académicos del INAH). La amazonita es la piedra azul-verde que se ha encontrado en la zona de estudio; podría ser, junto con la concha del Pacífico, uno de los pocos productos que nos indican un intercambio de objetos a larga distancia.

La presencia de la amazonita, tanto trabajada como en estado natural, constituye una evidencia muy importante del desarrollo logrado por los grupos de esta zona en materia de intercambio. Así por ejemplo, en las excavaciones de los sitios serranos de La Boca del Potrero 3 y Rancho de las Piedras, en el marco del Subproyecto Arqueología de la Mesa de Tlahuitoles, hemos encontrado evidencias de un uso muy recurrente de esta piedra, en lo que suponemos son diversos momentos históricos, lo que nos está indicando un intercambio con la región del sur de Chihuahua tal vez por un periodo de tiempo largo y sobre un trayecto de más de 200 km.

LOS MOVIMIENTOS DE IDEAS

Se trata aquí de ciertos elementos que podemos identificar como resultado de la transmisión de una idea o de un concepto, que no suponen necesariamente el movimiento de un bien material. Hablamos más específicamente de motivos que identificamos en el arte rupestre, así como de las formas arquitectónicas. Esto puede completar y confirmar los datos obtenidos con los vestigios materiales. Esas evidencias, además, pueden procurarnos información sobre relaciones de tipo indirecto tal como influencias culturales y huellas de movimientos migratorios.

LOS ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS

Hallamos, tanto en la sierra alta como en sus flancos orientales, numerosos conjuntos de arte rupestre

grabados y pintados.⁴ Poseen una gran diversidad estilística y de técnicas. Aunque no pudimos asociar sistemáticamente esas variaciones con una época y una cultura, sí se pudo identificar una cierta homogeneidad en una serie de conjuntos grabados que se encuentran según un eje norte-sur, a lo largo de la cuenca del alto Nazas (ríos Santiago, Tepehuanes, Ramos y Zape); se observan también en la sierra alta (en el área de la Mesa de Tlahuitoles) (véase mapa 1). Aparecen tres temas característicos recurrentes: un motivo zoomorfo muy estilizado, identificado como un "venado"; el motivo del "flautista"; y el marco rectangular con diversos motivos en el centro.

El motivo zoomorfo del venado, esencialmente grabado, está presente en toda la zona de estudio, con una predominancia en los valles. Tenemos una posible correspondencia en la zona Hohokam con una serie de figuras de barro descubiertas en el sitio de Snaketown (Haury 1976: 177, 268). Esas figuras, vistas de perfil, no solamente repiten el motivo, también tienen exactamente el mismo tratamiento estilístico con la cabeza triangular, el cuerpo y las patas cuadrangulares y la cola curvada hacia arriba y adelante (véase figura 1).

Otro elemento iconográfico, que puede ilustrar la hipótesis de relaciones entre el suroeste de los Estados Unidos y Durango, es el motivo del "flautista", muy presente en la cerámica Hohokam (Haury 1976: 238, 240), en el arte rupestre Anasazi (Grant 1978) y muy importante en la mitología Hopi (Waters 1963). Lo pudimos identificar en varios conjuntos rupestres de nuestra área de trabajo: Piedra de Amolar, en la Mesa de Tlahuitoles; el arroyo de las Figuras y El Carrizo, en la región del Zape; el cerro Palomas, en el valle del Tepehuanes; y Metatitos, en la zona de las Quebradas (véase mapa 1). Cabe notar que para Metatitos estos motivos están directamente asociados con casas en acantilados que evocan a las existentes en el área Anasazi (véase figura 2).

Este tema de las relaciones entre el suroeste de los Estados Unidos y el área que abarca la cultura Chalchihuites, *lato sensu*, ha sido tratado en numerosas publicaciones. Robert H. Lister y Agnes M. Howard (1955) sugieren relaciones entre las culturas Hohokam y Chalchihuites de Durango a través de similitudes en los ornamentos de concha, y a partir de la tradición común de figuras zoomorfas y antropomorfas en la cerámica. Ann Stofer Johnson (1958) utiliza las colecciones de Federico Schroeder para ilustrar su comparación entre la zona Hohokam y el desarrollo local de la cultura Chalchihuites

en Durango. J. Charles Kelley y Ellen Abbot Kelley (1966) identifican varias similitudes marcadas en la cerámica de estas dos regiones, tanto en la iconografía como en las técnicas. Marie-Areti Hers, también ha encontrado similitudes importantes entre el suroeste de los Estados Unidos y la zona Chalchihuites (Hers 1988). Patricia Carot ha observado marcadas similitudes presentes tanto en Michoacán como en Arizona (Carot, en prensa).

Sin contar con elementos que nos permitan declarar cuál cultura fue la primera en difundir estas ideas, los elementos iconográficos descritos arriba son un indicio suplementario de relaciones, aunque fugaces y lejanas, entre la zona Hohokam y el noroeste de Durango.

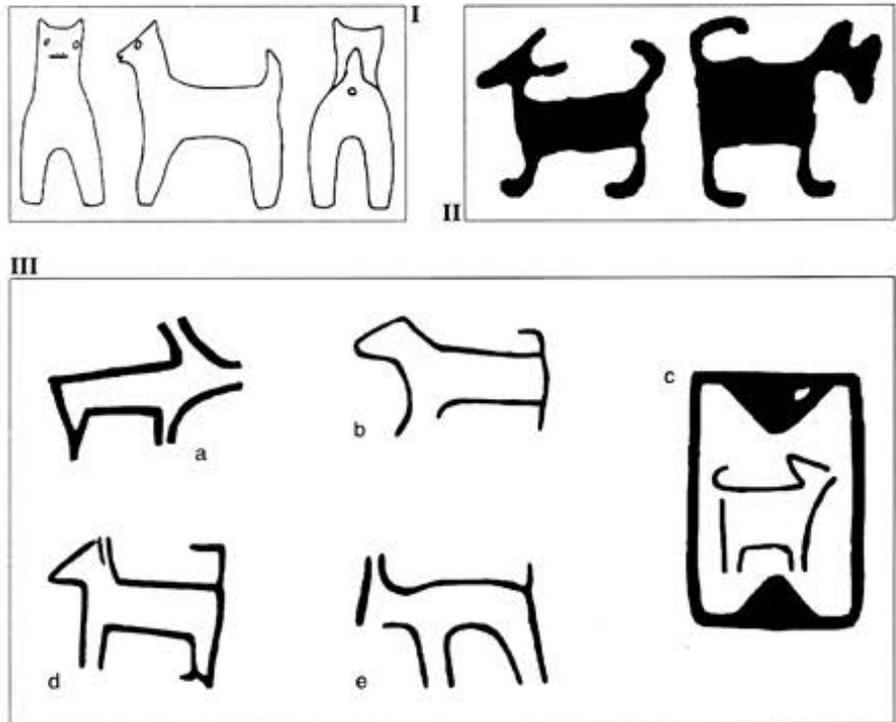
Finalmente, los cuadros con motivos centrales tienen también una presencia en toda el área. Aparecen asociados con la cultura Chalchihuites, en el sitio de Atotonilco, cerca del cerro del Huistle, Jalisco (Orloff 1982). Están también presentes en el estado de Sonora, donde varios conjuntos rupestres utilizan estos cuadros (Ballereau 1990; Braniff 1985, tomo I: 199-202, tomo II: 507, 522, 523, 721); y aparecen además en el centro de Sinaloa (Ortiz de Zárate 1976) (véase figura 3).

La amplia difusión espacial de este motivo no necesariamente indica la existencia de relaciones directas entre cada una de las regiones consideradas. Sin embargo, los grabados rupestres de Atotonilco están claramente asociados con la cultura Chalchihuites, en el cerro del Huistle, donde varios tepalcates encontrados durante las excavaciones reproducen estos mismos motivos. De la misma manera, en nuestra área de trabajo, los conjuntos mayores de arte rupestre con el tema del cuadro están muchas veces relacionados con sitios de ocupación Chalchihuites (La Tutuvida, El Zape, El Potrero) (véase mapa 1).

LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS

Gracias a la cerámica, pudimos identificar una indudable influencia de la cultura Chalchihuites en la zona desde por lo menos, el siglo sexto. Otro elemento que relaciona el noroeste de Durango con esta cultura y, de manera más general, con el área mesoamericana, es la presencia del juego de pelota y del patio hundido con un altar central muchas veces asociados. Hasta la fecha, los sitios de los valles orientales que tienen esta arquitectura corresponden a una ocupación del periodo Clásico, asociada con la cultura Chalchihuites. Sin embargo, el hallazgo de cerámicas del Posclásico temprano en estos

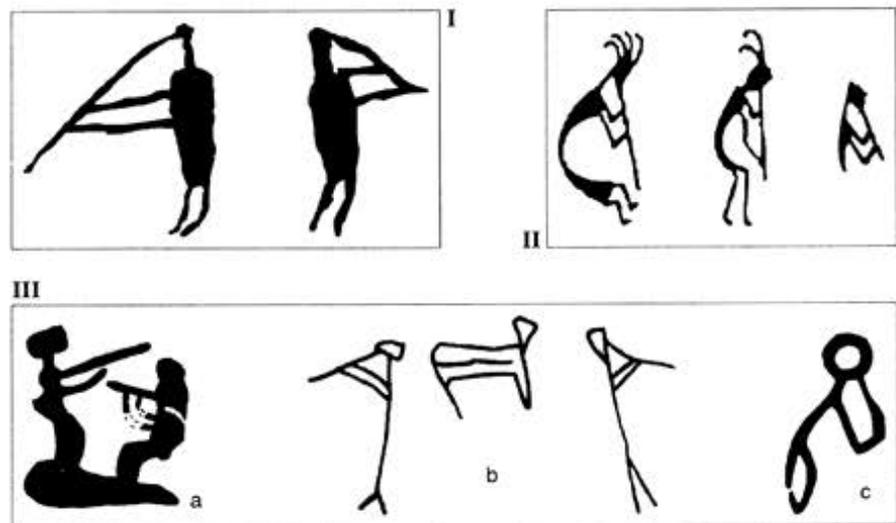
Figura 1 - Motivos del "venado". I) Figurilla de barro, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 268). II) Pintura sobre cerámica, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 238). IIIa) Pintura rupestre, Arroyo de Las Figuras, municipio de Guanaceví, Dgo. IIIb,c,d,e) Grabados rupestres, municipio de Tepehuanes, Dgo. b) Arroyo El Alamillo. c) La Cantera. d) El Peñasco de Los Gatos. e) Arroyo El Potrero.



mismos sitios hace pensar que pudieron conocer también una ocupación más tardía (Ganot y Peschard 1990).

Estos rasgos arquitectónicos no son infrecuentes en la región y parecen seguir los valles orientales de la sierra en un corredor sur-norte. Delimitan probablemente los confines septentrionales de Mesoamérica durante el periodo Clásico, aunque recorridos más al norte podrían todavía

Figura 2 - Motivos del "flautista". I) Grabados rupestres, Indian Creek, Arizona (Cole 1990: 160). II) Pintura sobre cerámica, Snaketown, Arizona (Haury 1976: 238). IIIa) Pintura rupestre, Metatitos, municipio de Tepehuanes, Dgo. IIIb) Pintura rupestre, arroyo de Las Figuras, municipio de Guanaceví, Dgo. IIIc) Grabado rupestre, Cerro Palomas, municipio de Tepehuanes, Dgo. (Dibujos Marta Forcano).



alejarse esa "frontera". Cabe notar la presencia de juegos de pelota en la Mesa de Tlahuitoles;⁵ éstos se ubican precisamente en el eje de una de las vías más apropiadas para alcanzar la costa del Pacífico. Es éste uno de los caminos que utilizaron los primeros jesuitas en su evangelización —y los tepehuanes rebeldes durante el siglo XVII, así como Carl Lumholtz a finales del XIX—, para atravesar la Sierra Madre duranguense (Lumholtz s.f.).

Los caminos de la sierra en la época del contacto: dos ejemplos

La lectura de las fuentes del siglo XVI y XVII nos proporciona una amplia gama de información acerca de los caminos prehispánicos que continuaron en uso al momento del contacto. La reconstrucción de las rutas mediante este tipo de relatos, en relación

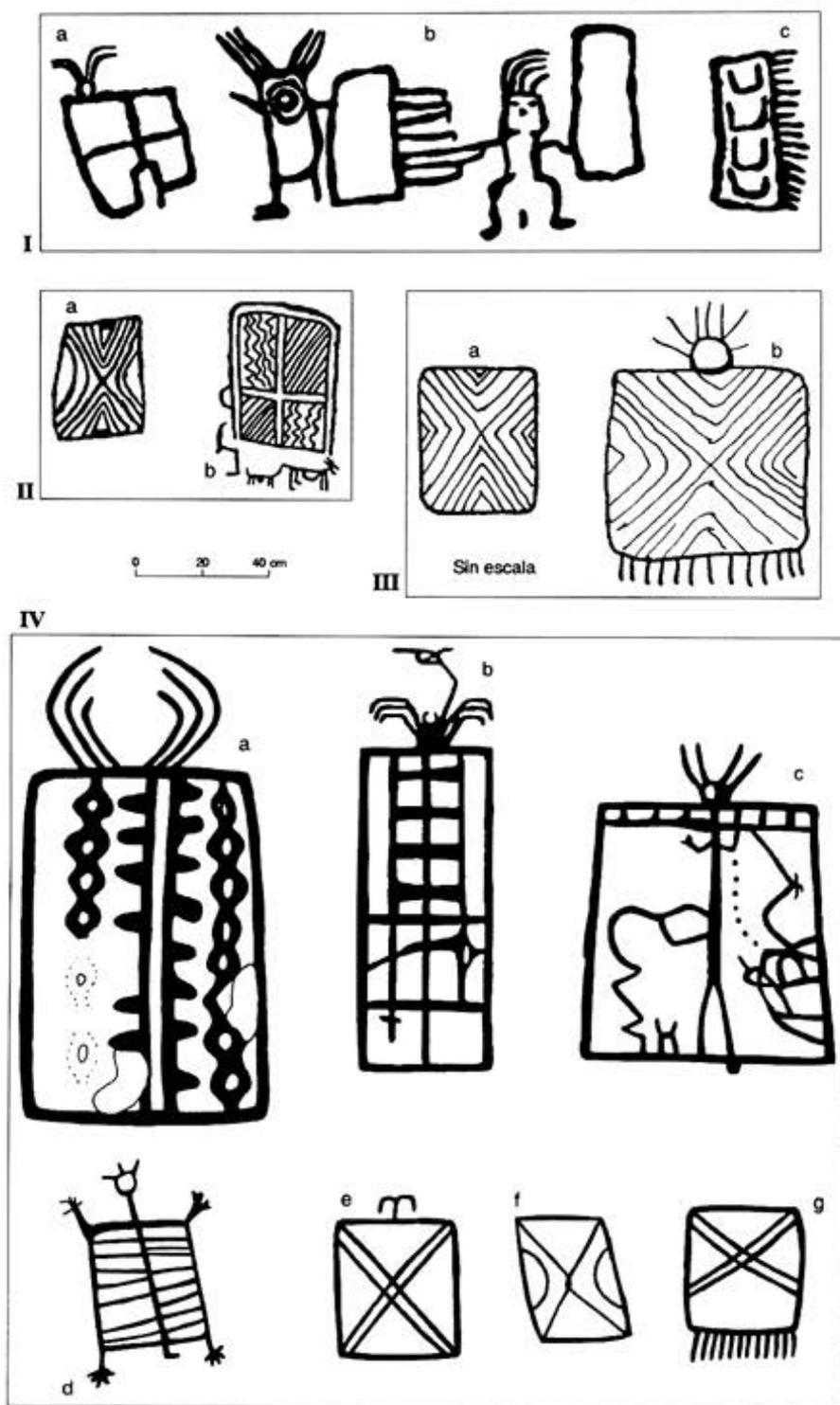


Figura 3 - Algunos grabados con el marco rectangular, en varios sitios rupestres del norte de México: I) Atotonilco, Jal. (Orloff 1971: 11). II) Cerro La Proveedora, Son. (Ballereau 1990: 416, 420). III) San Ramón, Sin. (Ortiz de Zárate 1976: 137). IV) Alto Nazas, Dgo. a,b) La Candela, municipio de Tepehuanes. c) Cerro Palomas, municipio de Tepehuanes. d) Peñasco de los Gatos, municipio de Tepehuanes. e, f, g) El Zape, municipio de Guanaceví. (Dibujos de Marta Forcano).

con los vestigios arqueológicos, nos permite aventurar hipótesis. Es desde luego necesario llevar a cabo recorridos para comprobar, en campo, las posibilidades reales de un camino. Muchas veces, la lectura de los mapas engaña, ya que las vías naturales que nos enseñan pueden representar, de hecho, obstáculos insorteables. Es por lo tanto preciso revisar el mapa primero y después enfrentar, en la práctica, las dificultades de ese camino; sólo así alcanzamos a representarnos qué posibilidades ofrecen en realidad ciertas vías. Este último paso es indispensable para poder entender la relación entre el camino y el paisaje, y así tener una aproximación de las dificultades que pudieron presentar estos viajes.

Los caminos desde la costa de Sinaloa hacia las serranías que corren al este, fueron de suma importancia para la penetración de la conquista española en estas latitudes.

Durante todo el siglo XVI las incursiones de los españoles en estas fragosas sierras fueron muy esporádicas. Solamente se fundaron unos pocos reales de minas; se puede decir que no existía población española permanente en la zona. La primera expedición militar corrió a cargo de los capitanes de Nuño de Guzmán. Éstos son despachados, en 1531, desde Culiacán, para cruzar la sierra; llegan por fin a la cuenca del río Santiago después de un largo y penoso viaje, donde pierden a mucha gente (Blázquez y Calvo 1992: 236).

La serie de viajes que emprende Francisco de Ibarra a estas sierras sentará las bases para la colonización; se logrará mediante la fundación de los reales de minas, la introducción de ganado y nuevos cultivos, así como por la aper-

tura de estas sierras a la conquista espiritual de los tepehuanes, xiximes y acaxéas, la cual estuvo a cargo, en un primer momento, de los franciscanos. Como esta última aventura no daba frutos, se dio paso a la Compañía de Jesús; los jesuitas se encargaron de la conversión de los acaxéas y xiximes que poblaban las sierras entre los ríos Tamazula y Humaya, al norte; y Piaxtla, al sur; sucede lo mismo con los tepehuanes que vivían en los valles de los ríos Santiago y Tepehuanes.

Debido a lo áspero de las geoformas, en esta época, solamente se conocían dos caminos desde la sierra hasta Culiacán: "... uno que llamaban El Tembladero, por sus horribles barrancas, y otro, por el cañón o quebrada de Topia [intransitable en tiempo de aguas], se dice que se tenía que vadear el río tantas veces como días tiene el año ..." (Decorme 1941: 89). Estos dos caminos fueron los preferidos por religiosos y militares que se adentraban en esta sierra; los dos tenían como eje central el poblado acaxé de valle de Topia, donde se encontraba la misión de Santa Cruz de Topia.⁶ Desde ahí cruzaban la sierra y bajaban a Santiago Papasquiari; otras rutas salían de Topia y Valle de Topia, y serpenteaban la sierra para llegar a las misiones, dispersas, o para alcanzar los reales de minas, en el fondo de profundas quebradas.

Pese a ser estos los caminos principales entre la sierra y Sinaloa, existían otros. Por ejemplo el del río Piaxtla, que unía la sierra con la región del sur de Sinaloa.

No sólo la comunicación de la sierra con la costa de Sinaloa fue un factor clave en esa época, también los caminos que unían la sierra con los valles de Durango fueron sumamente importantes desde el punto de vista económico y de la evangelización. Por ejemplo, al este, la entrada a la sierra partía de Santiago Papasquiari; según Decorme, para llegar a la misión acaxé de Topia, hacían falta cuatro o cinco días, mismo tiempo que tomaba llegar a San Andrés en territorio xixime (Decorme 1941: 89).

Estos caminos de la sierra, que perduraron desde los siglos XVI y XVII hasta hoy en día, corresponden seguramente a una tradición prehispánica.

Disponemos de ejemplos de la permanencia de estas rutas: los comanches, y posteriormente Heraclio Bernal, los utilizaron, el siglo pasado, en sus correrías. También hay que mencionar el viaje de Carl Lumholtz por esta sierra, retomando en parte el mismo camino —desde los valles del río Santiago hasta lo alto de la sierra— que hicieron tanto el padre Santarén como los tepehuanes, en el siglo

XVII. Finalmente, ya en nuestro siglo, estos mismos caminos continúan siendo utilizados por los arrieros, que van a las minas, y por los gambusinos, que recorren esas sierras en busca de metales preciosos.

Actualmente estos caminos están en peligro de desaparecer, por la apertura de brechas para las camionetas; es por lo tanto necesario estudiarlos ahora antes de que eso ocurra.

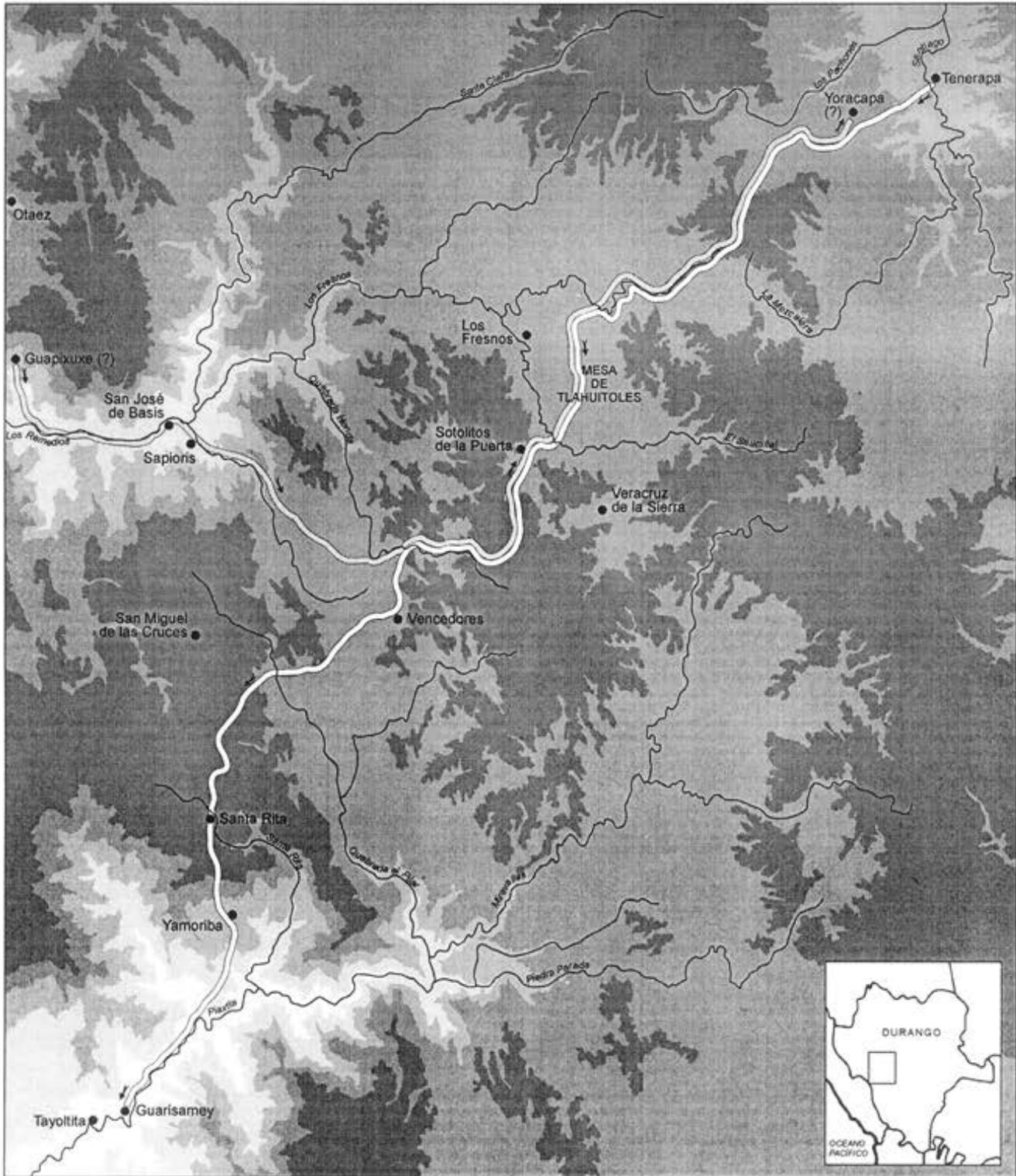
RECONSTRUCCIÓN DEL VIAJE DEL
PADRE HERNANDO DE SANTARÉN
ENTRE GUAPIXUXE Y TENERAPA,
EN NOVIEMBRE DE 1616 (véase mapa 2)

*Andando en mula todo el año
por caminos y despeñaderos
horrorosos, entre nieve en los montes,
a los soles tropicales en las hondonadas,
dejaba la mula andar a su talante,
los ojos levantados al cielo en alta
contemplación, rasguñada la cara con
las ramas que topaba, protegido sin duda
de un ángel que velaba por su vida.*

Viajes del padre Andrés Tutino
(Decorme 1941: 126)

Hernando de Santarén estaba, en 1616, en la misión xixime de San Ignacio de Guapixuxe. Esta misión se encontraba en uno de los afluentes del río de los Remedios, muy cerca del presidio de San Hipólito y del real de San Andrés. Atendiendo al llamado del visitador de Durango, el padre Santarén planea un viaje, entre su misión de Guapixuxe y Santiago Papasquiari, donde piensa llegar a dar misa el lunes 21 de noviembre de 1616. Debido a esto el padre Gravina, que se encontraba en la misión de Otaiz, muy cerca de Guapixuxe, parte el día miércoles 16 de noviembre para despedirse de Santarén. El padre Santarén, acompañado de dos indios cristianos, Martín González y Hernando, emprende su viaje el día 16 de noviembre. El camino debió comenzar remontando el río de los Remedios, hasta el antiguo mineral de San José de Bacis, en donde se unen este río y la Quebrada de la Obscuridad, la cual es la vía natural para ir saliendo de esta barranca, y subir a la sierra. El grupo salió probablemente de la Quebrada, y llegaría a la sierra alta, el jueves 17 de noviembre.

Ese mismo día, el padre Gravina se entera de la sublevación de los tepehuanes, y despacha dos correos para alcanzar a Santarén y avisarle del peligro



500 a 1 000 m
 1 000 a 1 500 m
 1 500 a 2 000 metros

2 000 a 2 500 m
 2 500 a 3 000 m

0 5 10 km

Viaje del padre Santarén Viaje de los últimos tepehuans rebeldes

Mapa 2 - Reconstrucción de las rutas del padre Hernando de Santarén y de las de los últimos tepehuans rebeldes en la Sierra Madre duranguense.

inminente en el que se encuentra, ya que se está dirigiendo al centro de la rebelión. Pero ninguno de los dos correos llega a tiempo: el padre iba con prisa, por querer llegar el lunes a oficiar misa en Santiago. Es importante destacar que el primer ataque de los tepehuanes rebeldes es el asalto a un arriero español, en las inmediaciones de Santa Catalina, el día 15 de noviembre; esperan hasta el 17 para atacar la población de Santiago Papasquiari. De este hecho surge la pregunta: ¿cómo es posible que el padre Gravina tuviera noticias de la rebelión apenas un día después del primer ataque, si las fuentes nos indican que hacían falta al menos cuatro días para llegar, de Santiago, a las misiones xiximes de la sierra?

Según Decorme "... para llegar a San Gregorio, desde Durango, se necesitaban siete días [64 leguas], tres en furlón hasta Papasquiari, y cuatro [31 leguas] de sierra *dobladísima*" (Decorme 1941: 117).⁷ Es bien sabido que los xiximes apoyaron la rebelión tepehuana, por lo que el padre Gravina pudo haber tenido informes sobre una rebelión inminente.

Regresando al viaje, encontramos a Santarén al llegar a la cumbre de la quebrada; inicia la segunda parte del viaje en la sierra alta. La vía natural, así como el antiguo camino real que va desde esta parte de la sierra alta hacia Santiago Papasquiari, pasa por la Quebrada Honda, saliendo al sur de la Mesa de Tlahuitoles; desde ahí se remonta el Arroyo del Cuervo, que remata casi en la cumbre; desde aquí, se puede ver ya el río Santiago. El clima de esta región, en esa época del año, es muy frío con frecuentes nevadas; Santarén y su grupo fueron sorprendidos por una nevada que los obligó a avanzar con las ropas mojadas, y debió hacer más lento y penoso el paso por la sierra. Este recorrido lo debió de haber hecho entre los días viernes 18 y sábado 19, ya que sabemos que, el sábado, Santarén ayunó todo el día en honor de la Virgen, y que ese mismo día llegaron a la cumbre del río Santiago.

En la madrugada del día 20 de noviembre de 1616, el misionero abandona el territorio xixime y penetra en el tepehuán, ya sea por el paso conocido como el Huisquilito, o el Puerto del Buey, desde donde puede observar el río Santiago; baja de la

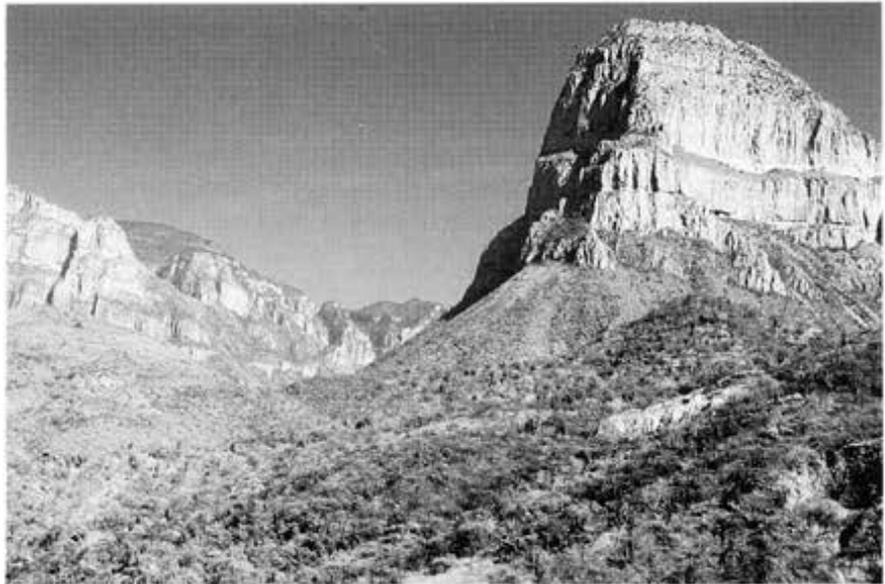


Foto - Quebrada del río San Lorenzo (San José de Bacis, Durango) (foto de J.L. Punzo).

sierra y llega con los primeros rayos del sol al poblado de Yoracapa, muy cerca de Tenerapa.

Al amanecer llegó a Yoracapa, primer pueblo de tepehuanes de este lado. Halló el pueblo desierto, hizo tocar la campana para llamar al Fiscal y entrando halló el templo profanado, desecho el altar, arrastradas y desfiguradas las imágenes. Percatado volvió a subir a caballo, pero al llegar a un arroyo, los indios que le habían estado acechando, lo rodearon y arrojaron de la mula para despedazarle en tierra (Decorme 1941: 66).

Un hecho difícil de explicar es porqué Santarén se dirigió hacia Tenerapa. Un primer supuesto es que, en algún momento del viaje entre su salida de San Ignacio de Guapixuxe y las cumbres del río Santiago, el padre Santarén decide alterar la ruta de viaje; como recordamos, Santarén, que va a atender el llamado del visitador de Durango, se dirige hacia Santiago Papasquiari. El paso del padre Santarén por Tenerapa le iba a aumentar al menos en un día la duración de su viaje. ¿Tal vez Santarén tuvo noticias de la rebelión y cambió la ruta?

Un segundo supuesto sería que el padre Santarén quisiera bajar rápido de la sierra, para huir del mal clima y de los difíciles caminos; que haya querido llegar al río Santiago, región más poblada, donde podría encontrar alojamiento y comida; además, así el viaje sería mucho más simple, ya que solamente

le restaría seguir el curso del río para llegar a su destino final, Santiago Papasquiari. Los documentos no nos dan ninguna pista para saber por qué Santarén tomó esa decisión; es para nosotros una incógnita.

HUIDA HACIA LA SIERRA DE LOS ÚLTIMOS
TEPEHUANES REBELDES EN 1618 (véase mapa 2)

*Es todo una montaña brava,
llena de aspereza y malos pasos,
toda cuevas y riscos, que se anda
por ella con conocido riesgo de la vida*
Padre Juan de Albizuri.
(Decorme 1941: 91)

Durante más de un año los tepehuanes volvieron a ser los dueños de sus tierras. El líder rebelde tepehuán, Gogojito, al ver que los españoles se preparaban a reiniciar una campaña militar en contra suya, busca refugio con sus seguidores en la región de las Quebradas. Este grupo de tepehuanes huyendo hacia la sierra, desde el río Santiago, debió coincidir en parte de su viaje con el del padre Hernando de Santarén, ya que como sabemos, el destino final del viaje del religioso era Tenerapa, uno de los centros de la rebelión.

Una vez en la parte alta de la sierra, Gogojito decidió no bajar al río de los Remedios, puesto que ahí se encontraban misiones, reales y presidios españoles; decide ir al sur, y refugiarse en la profunda quebrada del río Piaxtla. Es evidente, por las fuentes, que existe una fuerte alianza entre los tepehuanes y los xiximes (los xiximes se habían rebelado contra los españoles apenas una década antes). Los xiximes de Yamoriba se rebelan de nuevo y dan acogida a los tepehuanes. Todo nos hace pensar que la entrada de Gogojito a la quebrada del Piaxtla haya sido efectuada por las cumbres de Yamoriba, hasta llegar al poblado del mismo nombre, a la mitad de la cuesta, en el cañón, y bajar al fondo de la quebrada hasta el paraje donde se unen el río y el arroyo del Pilar. Éste es el único camino posible, ya que el resto de los pasos son abruptamente interrumpidos por acantilados altísimos.

Gogojito y sus hombres bajaron por el río Piaxtla hasta llegar al poblado de los humes (grupo relacionado con los xiximes, que habitaba esta quebrada) de Guarisamey, donde se instalaron.

El Gobernador de Nueva Vizcaya, Gaspar de Alvear, al mando de la tropa fue en busca de los

tepehuanes hasta su refugio. Ésta se componía de 12 soldados españoles y 40 indios aliados (laguneros, xiximes y acaxées). El padre Alonso de Valencia, en su crónica de la campaña contra los tepehuanes, nos dice que el día lunes 5 de marzo fue cuando

Gogojito, con treinta o cuarenta gandules de una escuadra, venía de Guarisamey subiendo la serranía, cuya cumbre teníamos nosotros; estaban en la mitad de aquella subida, emboscados nuestros espías, y él a la vanguardia de su campo, con otros cuatro capitanejos en muy gentiles mulas, venía bien ajeno del mal suceso marchando y departiendo [...]; viendo esto, los espías que lo habían dejado entrar para que diese en manos de todo nuestro campo, que estaba en la cumbre, y don Francisco de Amaya, indio, capitán de la Laguna, le dio un flechazo que, entrándole por la garganta, le atravesó el pecho, saliéndole la flecha por el costado derecho; arrojóse de la mula para coger el alto de una loma que caía a mano izquierda, cuando llegó la flecha de otro indio ... (Naylor y Polzer 1986: 273).

Este hecho puede considerarse como el fin de la rebelión tepehuana; debemos recalcar que los tepehuanes tuvieron que salir de su refugio en la quebrada por hambre, y que hacían expediciones regularmente desde el Piaxtla hasta los llanos de Texamen⁸ y Guatimapé, al este del río Santiago, para robar ganado y llevárselo a la sierra y quebradas. Este hecho nos muestra lo importante que era —tanto para los españoles, como para los grupos indígenas que vivían en esa zona, al momento del contacto— la ruta de la que venimos hablando, que corre entre las quebradas del Piaxtla y los Remedios-San Lorenzo y los valles del Santiago, y llanos de Guatimapé.

El noroeste duranguense dentro de una "red de ideas": Una primera propuesta

La existencia de una ruta norte-sur ha sido muy tratada en la literatura arqueológica del norte de México. Generalmente ha sido representada como una simple línea que atraviesa más de 1 000 km, sin detenerse a estudiar las particularidades de las zonas que cruza. Nuestros trabajos nos han permitido confirmar la presencia de tal vía, pero nos

hemos enfrentado a una complejidad mucho mayor que la visión esquemática que se tenía.

Creemos que en lugar de hablar de un eje norte-sur, es más apropiado describirlo como una "red de influencias e ideas" muy amplia que, para la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, abarcaría, cuando menos, la zona que va desde el sur de Zacatecas, hasta Guanaceví, Durango.

En esta red se desarrollaron grupos humanos que, si bien compartían rasgos culturales comunes, a su vez presentaban particularidades, a un nivel microrregional. Sólo con estudios intensivos de esas pequeñas zonas podremos distinguir perfectamente a cada grupo y precisar la naturaleza de sus relaciones con el entorno. Ejemplos de esto lo constituyen por un lado, la presencia de rasgos relacionados con la cultura Chalchihuites, durante la segunda mitad del primer milenio de nuestra era, tanto en la zona de la Mesa de Tlahuitoles y el Alto Tepehuanes, como en el área de los valles orientales, los cuales a su vez tienen características diferenciadas. Por otro lado, para el momento del contacto, las fuentes históricas nos confirman relaciones entre los pueblos xiximes, acaxéas y tepehuanes, a pesar de sus marcadas diferencias culturales. Es claro que para el Posclásico tardío se da una fragmentación, en nuestra zona, de la unidad que podemos ver durante el Clásico; no obstante, las nuevas relaciones que se establecieron, tal vez debido a la llegada de los españoles, nos están hablando de que sigue existiendo una comunicación intensa entre las diversas zonas.

Observamos entonces que cada grupo, dentro de su microrregión, desarrolla características propias para adaptarse a su entorno; pero como también tienen relaciones muy estrechas con su periferia, a escala regional, presentan además una homogeneidad cultural, en ciertos casos.

Dentro de este sistema de influencias se puede observar que los movimientos no son solamente unidireccionales, como tradicionalmente se mencionan: la complejidad social del área nos enseña que la transmisión de ideas y artefactos era multidireccional; los datos arqueológicos corroborados por las fuentes históricas nos confirmaron la permanencia de comunicaciones transerranas, y no sólo sobre un eje norte-sur.

Esta red de influencias debió de formar parte de una dinámica mucho mayor. Pese a que esto último, en el contexto arqueológico, es poco tangible, la interacción de áreas culturales en una escala macroregional sí se puede apreciar en ciertos rasgos. Por

ejemplo, lo hemos podido ver a nivel iconográfico, en las similitudes de ciertos motivos rupestres y cerámicos, entre nuestra zona de estudio y el suroeste de Estados Unidos. Sin embargo, por los datos disponibles actualmente, observamos que, para el Posclásico tardío, esta red se fragmentó aislando los valles orientales de ese sistema de influencias. Desde luego, únicamente, futuras investigaciones nos permitirán aclarar este periodo todavía oscuro del desarrollo cultural e histórico de esa zona septentrional de Mesoamérica.*

AGRADECIMIENTOS: Agradecemos a la doctora Marie-Areti Hers, a la maestra María de los Dolores Soto, y al resto de los integrantes del Proyecto, sus sugerencias y comentarios para la elaboración de este artículo.

Notas

- 1 El Proyecto Investigaciones Arqueológicas en Hervideros, Durango (CONACYT proyecto 3286-H-9308 y DGAPA proyecto IN-402494), bajo la dirección de la doctora Marie-Areti Hers, del Instituto de Investigaciones Estéticas (UNAM), en colaboración con el IIA (UNAM), Subdirección de Apoyos Académicos del INAH, UJED y CEMCA, tiene como objetivo mejorar nuestro conocimiento sobre la arqueología del norte de Durango, mediante el estudio del sitio mesoamericano de Hervideros, y el estudio de su contexto arqueológico y paleoambiental regional (Hers 1993, Hers y Soto 1995, Hers, Soto y Polaco, en prensa).
- 2 Estudios en curso, por parte de los responsables de sus respectivos subproyectos, Ch. Barbot, F. Berrojalbiz, M.A. Hers y Y. Tsukada.
- 3 En el marco del Proyecto Hervideros, la maestra María de los Dolores Soto, es responsable del Subproyecto dedicado al estudio de los pueblos cazadores-recolectores, que habitaron la sierra alta y los valles orientales.
- 4 El estudio del corpus de sitios de arte rupestre, en el marco del Proyecto Hervideros, está bajo la responsabilidad de Marta Forcano.
- 5 Existen juegos de pelota similares en varios sitios de la sierra así como una abundancia de topónimos referentes a dichos juegos. Debemos mencionar la importancia del juego de pelota entre los acaxéas y xiximes de la sierra, según las fuentes (González 1980).
- 6 Es importante mencionar que en algunas publicaciones se llegan a confundir las poblaciones de valle de Topia (donde se encuentra el núcleo poblacional y la misión), sobre el río Humaya, con el real de minas de Topia que se encuentra a 8 leguas al suroeste, sobre el río Tamazula.
- 7 Subrayado en el original.
- 8 Actualmente encontramos el nombre de este poblado escrito como Tejamen.

Bibliografía

- Ballereau, Dominique 1990 - El arte rupestre en Sonora: petroglifos en Caborca. En L. Mirambel (coord.) *El arte rupestre en México* 259-450. INAH, México.
- Blázquez, Adrián y Thomas Calvo 1992 - *Guadalajara y el Nuevo Mundo; Nuño Beltrán de Guzmán: semblanza de un conquistador*. Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara.
- Brand, Donald D. 1971 - Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango. En *The North Mexican Frontier* 35-49. Southern Illinois University Press, Filadelfia.
- Braniff, Beatriz 1985 - La frontera protohistórica pima-opata en Sonora, México: proposiciones arqueológicas preliminares. Tesis presentada para optar al grado de doctora en antropología, UNAM, México.
- Carot, Patricia en prensa - Las rutas del desierto: de Michoacán a Arizona. En M.A. Hers, J.L. Mirafuentes, D. Soto y M. Vallebuena (coords.) *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a la doctora Beatriz Braniff*. IIA, IIE, IIH (UNAM) - IIH (UJED), México.
- Decorme, Gerard 1941 - *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767*. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México.
- Ganot, R. Jaime y Alejandro A. Peschard 1990 - El Postclásico temprano en el estado de Durango. En Federico Sodi Miranda (coord.) *Mesoamérica y Norte de México* (II): 401-416. MNA (INAH), México.
- González Rodríguez, Luis 1980 - La etnografía acaxée de Hernando de Santarén. *Tlalocan* (VIII): 355-396. IIA, IIH (UNAM), México.
- Grant, Campbell 1978 - *Canyon de Chelly, its People and Rock Art*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Haurly, Emil W. 1976 - *The Hohokam: Desert Farmers and Craftsmen, Excavations at Snaketown, 1964-1965*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Hers, Marie-Areti 1988 - La cultura Chalchihuites como posible puente entre Mesoamérica y el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica. *Simpatías y Diferencias, Relaciones del Arte Mexicano con el de América Latina, X Coloquio Internacional de Historia del Arte*: 62-83. IIE (UNAM), México.
- 1990 - Los objetos de cobre en la cultura Chalchihuites. En *Un hombre, un destino y un lugar. Homenaje a Federico Sescosse* 45-60. Gobierno del Estado de Zacatecas, Zacatecas.
- 1993 - Investigaciones arqueológicas en Hervideros, Durango: Primeros avances. *Transición* 13: 4-12. IIH (UJED), Durango.
- Hers, Marie-Areti y Dolores Soto 1995 - Arqueología de la Sierra Madre duranguense: antecedentes del Proyecto Hervideros. *Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada* (Ciudad Juárez, octubre de 1993) (1): 69-89. UJED, Durango.
- Hers, Marie-Areti, Dolores Soto y Oscar Polaco, en prensa - Reactivar la arqueología duranguense: Hervideros, un proyecto en curso. *Transición*. IIH (UJED), Durango.
- Johnson, Ann Stofer 1958 - Similarities in Hohokam and Chalchihuites artifacts. *American Antiquity* 24 (1): 126-130. Salt Lake City.
- Kelley, J. Charles y Ellen Abbott 1966 - The cultural sequence on the north central frontier of Mesoamerica. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* (I): 324-344. Sevilla.
- Kelley, J. Charles, Ellen Abbott Kelley y Sandra Rife 1971 - An introduction to the ceramics of the chalchihuites culture of Zacatecas and Durango, Part I: The decorated wares. *Mesoamerican Studies* 5. University Museum, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Kelley, J. Charles y Howard D. Winters 1960 - A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, Mexico. *American Antiquity* 25 (4): 547-561. Salt Lake City.
- Lazalde, Jesús Fernando 1987 - *Durango indígena, panorama cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México*. Impresiones Gráficas México, S.A., Gómez Palacio.
- Lister, Robert H. y Agnes M. Howard 1955 - The Chalchihuites Culture of Northwest Mexico. *American Antiquity* 21(2): 122-129. Salt Lake City.
- Lumholtz, Carl s.f. - *Diarios de Viaje*. Collections and Archives of the Department of Anthropology, American Museum of Natural History, Nueva York.
- Mason, J. Alden 1937 - Late archaeological sites in Durango, Mexico, from Chalchihuites to Zape. *Twentyfifth Anniversary Studies* (1): 127-146. Philadelphia Anthropological Society, Filadelfia.
- Naylor, H. Thomas y Charles W. Polzer (eds.) 1986 - *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain: A Documentary History*. University of Arizona, Tucson, Arizona.
- Olguín, Enriqueta M. 1993 - Objetos arqueológicos de concha depositados en la Casa de la Cultura del Municipio de Santiago Papasquiaro, Durango. *Transición* 13: 4-12. IIH (UJED), Durango.
- Orloff, Nadine 1982 - Découverte d'un site à gravures rupestres dans la Sierra del Nayar (Mexique). *Journal de la Société des Américanistes* 68: 7-26, Paris.
- Ortiz de Zárate, Gonzalo 1976 - *Petroglifos de Sinaloa*. Fomento Cultural Banamex, México.
- Soto, Dolores 1997 - Comunicación personal.
- Waters, Frank 1963 - *El libro de los hopis*. FCE, México.